

**OPINIÓN** ✖ Al capitalismo hay que reestructurarlo con valores humanistas

## Incertidumbre aqueja al mejor sistema



BLOOMBERG

Los sistemas capitalistas funcionan con menor eficiencia si el Estado no protege a los inversionistas

**El Premio Nobel de Economía 2006 publicó en *The Financial Times*, el 14 de abril, un artículo que destaca las ventajas y riesgos del capitalismo**

EDMUND PHELPS  
FINANCIAL TIMES

En los países donde existe un sistema fundamentalmente capitalista, los participantes y supervisores del sistema no parecen tener una comprensión clara de sus ventajas o de los riesgos que entraña. La ignorancia sobre los aportes que el capitalismo puede ofrecer ha llevado en el pasado a que algunos países rechacen el sistema o le corten las alas. La ignorancia sobre sus peligros ha hecho aún más probable que se cometan imprudencias en los mercados y se descuiden las políticas. Para volver a tener un capitalismo que funcione con eficiencia será necesario un proceso de reeducación y la aplicación de reformas profundas.

El capitalismo no equivale a

“libre mercado” o *laissez faire* (dejar hacer); es decir, a un sistema sin gobierno “más un agente de policía”, según la definición de Thomas Carlyle. Los sistemas capitalistas funcionan con menor eficiencia si el Estado no protege a los inversionistas, a las entidades crediticias y a las compañías frente a la acción de los monopolios, los engaños y el fraude. Estos sistemas pueden carecer del apoyo político necesario y generar tensiones sociales si no se aplican subsidios que estimulan la inclusión de los menos favorecidos en la economía empresarial formal de la sociedad. Por último, la existencia de un vasto sistema de seguridad social que implique la aplicación de impuestos elevados, menores sueldos y menor riqueza no tiene por qué afectar al capitalismo.

En esencia, los sistemas ca-

pitalistas son un mecanismo mediante el cual las economías pueden generar un crecimiento del conocimiento aunque con una gran incertidumbre debido a que el conocimiento es incompleto. El crecimiento en el conocimiento lleva a un aumento de los ingresos y a una mayor satisfacción laboral; la incertidumbre hace que la economía sea propensa a sufrir vaivenes repentinos; todos estos fenómenos ya fueron detectados por Marx en 1848. Pese a ello, los expertos tardaron cierto tiempo en entender el fenómeno.

### El peso de lo privado

Ya bien entrado el siglo XX, los académicos consideraban que los avances económicos eran el resultado de innovaciones comerciales que fueron posibles gracias a los descubrimientos de los científicos, los cuales se produjeron en sectores ajenos a la economía y de forma inesperada. Ahora bien, ¿por qué las economías capitalistas se benefician más que las demás? Las primeras

teorías esbozadas por Joseph Schumpeter proponían que las economías capitalistas actúan con una mayor rapidez para aprovechar las oportunidades imprevistas y, por ello, tienen una mayor productividad, gracias a la cultura capitalista: el entusiasmo de los empresarios capaces y la diligencia de los banqueros expertos. Sin embargo, la idea de que existen banqueros omniscientes y empresarios infalibles es risible. Los expertos consideran ahora que la mayor parte del crecimiento del conocimiento no está impulsado por la ciencia. La economía schumpeteriana, que incluye a Adam Smith más la sociología, capta muy poco.

Friedrich Hayek ofreció una visión diferente del fenómeno en los años 30. Las economías modernas, bien sean las capitalistas o las dirigidas por el Estado, son una gran mezcla de conocimientos técnicos provenientes del sector privado que están dispersos entre los participantes especializados. Hayek decía que nadie, ni siquiera un

organismo del Estado, podía abarcar todo el conocimiento que cada participante adquiere inevitablemente “en un momento dado”. El Estado no tendría la menor idea de dónde invertir. Sólo el capitalismo resuelve este “problema de conocimiento”.

Algún tiempo después, Hayek desarrolló una teoría sobre cómo el capitalismo hace “descubrimientos” por su cuenta. El reputado economista no tuvo ningún problema con el concepto de idea innovadora, ya que él entendía que, incluso entre los expertos, el conocimiento sobre la mayoría de las cosas que aún no se han puesto a prueba sigue siendo incompleto. Por ello, no tenía empacho en suponer que, gracias a las percepciones especializadas que cada quien adquiere, un gerente o un empleado podrían “imaginar” algún día (como lo habría dicho David Hume, el héroe de Hayek) una aplicación comercial, que no podía ser deducida o prevista por personas que no formarían parte del campo de trabajo de la persona. Así pues, según la descripción de Hayek, un sistema capitalista con un funcionamiento eficiente es una especie de organismo integral que promueve la participación desde los niveles inferiores y que ofrece a una serie de ideas novedosas la oportunidad de que compitan en el desarrollo y, con suerte, su adopción en el mercado. Ese “procedimiento del descubrimiento” hace que el capitalismo sea mucho más innovador que los sistemas jerárquicos propios del socialismo o del corporativismo, los cuales son demasiado burocráticos para aprender de las ideas venidas de abajo. Asimismo, en estos sistemas es muy poco probable que las ideas que logran permear sean aprobadas por todos los miembros del grupo social.

Las economías capitalistas con un funcionamiento eficiente, y con una alta propensión a innovar, sólo pudieron surgir cuando estaban en funcionamiento instituciones adecuadas y eficaces. Las libertades que trajo la Revolución Gloriosa de Inglaterra

de 1688 y la "sociedad comercial" de los escoceses no fueron suficientes. Tuvieron que surgir instituciones financieras en las que había financistas desinteresados, cada una de las cuales trataba de realizar la mejor inversión y, sobre todo, tenía que haber una pluralidad de opiniones entre ellos, de forma que los financistas ofrecían recursos a una gran variedad de proyectos. También las compañías debían tener una responsabilidad limitada y un mercado que permitía su adquisición. Estas instituciones tenían que esperar que hubiera una demanda de un gran número de empresarios que deseara crear un nuevo producto, establecer un nuevo mercado o un nuevo modelo de negocios. Comenzaron a aparecer instituciones rudimentarias a comienzos del siglo XIX, desde las leyes corporativas hasta las bolsas de valores, pasando por los bancos comerciales y los bancos "mercantiles" que ofrecían créditos a la industria.

#### Las bendiciones del capitalismo

Tanto en Europa como en Estados Unidos comenzaron a generarse en breve beneficios sin precedentes: nacieron nuevas ciudades, se registró un crecimiento ininterrumpido de la productividad, un aumento progresivo de los salarios y una tasa de empleo generalmente elevada. Las perspectivas de vida mejoraron para todos o para casi todos los participantes. Hubo un elemento más difícil de cuantificar pero que resultó ser fundamental: el número cada vez mayor de personas que en las economías capitalistas tenían carreras profesionales atractivas y eran impulsados por los desafíos y aventuras que planteaban dichas carreras. Para ellos, el capitalismo fue una bendición.

Desde un principio, el aspecto más negativo fue que las empresas creativas y con un alto nivel de riesgo generaban incertidumbre no solo en los propios empresarios sino en todos los participantes en la economía global. Los vaive-



El conocimiento lleva a un aumento de los ingresos y a una mayor satisfacción laboral

nes en la actividad empresarial que implicaba un margen de riesgo crearon un ambiente económico fluctuante. Al examinar el capitalismo estadounidense en su obra escrita en 1921, Frank Knight decía que las decisiones que se toman en una compañía, dejando de lado las contadas decisiones rutinarias, enfrentan lo que se ha dado por denominar "incertidumbre de Knight." En una economía innovadora no existen suficientes precedentes para poder estimar que es probable que se vaya a producir tal o cual resultado. En 1936, John Maynard Keynes insistía en la "precariedad" de buena parte del "conocimiento" utilizado para valorar una inversión, y por ende la "falta de solidez" que tenían las creencias de los inversionistas. (Aunque ahora Keynes sea considerado como "Adam Smith más los vaivenes psicológicos".)

Nunca se sugirió una justificación moral coherente para rechazar un sistema que ofrece novedades invaluableles e irremplazables, capacidad de solución y exploración de problemas y, por ende, crecimiento personal. Por el contrario, la filosofía humanista ha seguido sosteniendo desde hace mucho tiempo que esa experiencia representa la "buena vida". Los socialistas y corporativistas nunca ofrecieron una buena vida alternativa. Ellos simplemente alegaron que el sistema por el cual abogaban

podía superar al capitalismo ya que podía ofrecer mayor prosperidad, más trabajos o una mayor satisfacción laboral. Lamentablemente, la opinión pública en general no tiene una comprensión real de los beneficios que pueden atribuirse con toda justicia al capitalismo y por qué estos beneficios implican una serie de costos. Este fracaso desde el punto de vista intelectual ha hecho que el capitalismo quede en una posición vulnerable frente a sus detractores y ante la ignorancia existente dentro del sistema.

#### Pérdida de prestigio

El capitalismo perdió buena parte de su prestigio en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, cuando muchos países de Europa Occidental adoptaron sistemas corporativistas. Esto llevó a su punto más bajo la comprensión que tenía la gente de la economía polí-

**"La opinión pública no tiene una comprensión real de los beneficios que pueden atribuirse con toda justicia al capitalismo"**

tica. Al final, los propulsores de esos sistemas no pudieron cumplir las promesas de lograr una mayor prosperidad y menores vaivenes en la economía. Los países que siguieron siendo capitalistas y realizaron reformas, algunas de ellas buenas y otras tal vez no tanto, en definitiva tuvieron buenos resultados, hasta ahora. Aquellas naciones que rompieron con el capitalismo, fueron menos innovadoras. Después de las perturbaciones que se registraron en los años setenta, esos países registraron tasas de desempleo mucho mayores que las de los países capitalistas. Esos países también registraron peores resultados en materia de inclusión económica.

Hoy en día el capitalismo se encuentra en medio de su segunda crisis. Se han ofrecido una serie de explicaciones; una de ellas es que los banqueros, independientemente de los conocimientos que tuvieran sobre el capitalismo, sabían que para mantener sus empleos y sus onerosas bonificaciones tenían que pedir cada vez más dinero prestado para a su vez prestar cada vez más, con el fin de cumplir sus metas de ganancias y sostener los precios de las acciones. La consecuencia fue el estallido de una crisis ante la incapacidad de la gestión corporativa para recortar las bonificaciones y la incapacidad de establecer regulaciones para frenar el apalancamiento del capital bancario

que alcanzó niveles tales que los bancos quedaron en una posición vulnerable ante la caída en los precios de las viviendas.

Ahora bien, ¿por qué los grandes accionistas no actuaron para detener ese apalancamiento excesivo antes de que alcanzara niveles peligrosos? ¿Por qué los congresos no exigieron la intervención de las autoridades reguladoras? La respuesta, a mi juicio, es que ellos no tenían idea de la incertidumbre de Knight existente. En otras palabras, no tenían idea de la posibilidad de que se produjera una fuerte caída en los precios de las viviendas y no tenían idea de que los modelos de gestión de riesgo utilizados en los bancos eran esencialmente inaplicables. El "riesgo" generó volatilidad con relación al pasado reciente. Se consideró la volatilidad de los precios ya que tienen ciertas repercusiones en la vía adoptada. Sin embargo, no se consideró la incertidumbre de la propia vía: el riesgo de que se desplomara. Los propios ejecutivos bancarios tampoco entendieron bien la incertidumbre. Algunos de ellos tuvieron la precaución instintiva de contratar seguros pero no vieron la incertidumbre que se presentaría con la solvencia de las compañías aseguradoras.

Tanto en la economía estadounidense como en la del Reino Unido hay una gran disfuncionalidad: un sector financiero que se apartó del sector empresarial y luego causó su propia destrucción y un sector empresarial acosado por el cortoplacismo. Si aún tenemos valores humanistas, trataremos de reestructurar para hacer que el capitalismo funcione de nuevo con eficiencia para protegernos mejor frente a la imprudente indiferencia con que se vio la incertidumbre en el sector financiero y al mismo tiempo recuperamos la innovación en los negocios. No cerremos la puerta a los sistemas que le ofrecen una vida gratificante a un número cada vez mayor de personas. ▲

Traducción: Gerardo Cárdenas